

El léxico del *mapuzugun* a través de sus diccionarios: análisis contrastivo de los sustantivos registrados en el *Calepino Chileno-Hispano*, el *Diccionario Araucano-Español* y en los textos de *Estudios Araucanos*

How the vocabulary of Mapuzugun is presented in dictionaries: a contrastive analysis of nouns registered in the Calepino Chileno-Hispano, the Diccionario Araucano-Español and the traditional texts compiled in Estudios Araucanos

Belén Villena Araya

Pontificia U. Católica de Valparaíso
Chile

Sabela Fernández-Silva

Pontificia U. Católica de Valparaíso
Chile

Rosa Catalán Liempi

Investigadora independiente
Chile

ONOMÁZEIN 58 (diciembre de 2022): 18-46

DOI: 10.7764/onomazein.58.02

ISSN: 0718-5758



Belén Villena Araya: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. | E-mail: belen.villena@gmail.com

Sabela Fernández-Silva: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. | E-mail: sabela.fernandez@pucv.cl

Rosa Catalán Liempi: Investigadora independiente, Chile. | E-mail: rgcata@uc.cl

Fecha de recepción: octubre de 2019

Fecha de aceptación: abril de 2020

Resumen

Dado el amplio uso de los diccionarios en la investigación en lexicología mapuche, el presente estudio se propone indagar en la representación del léxico del *mapuzugun* a través de los diccionarios mediante su comparación con el léxico en uso, empleado en textos escritos en una época similar a la de la elaboración de las obras lexicográficas. Para ello, se contrastan los campos semánticos y los procesos de formación de un grupo de sustantivos extraídos de los diccionarios de Febrés (1765) y Augusta (1916) con otro grupo de nombres extraídos de *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897), excluidos de los diccionarios *mapuzugun*-español publicados en Chile hasta 1916. Los datos muestran similitudes en cuanto a los principales procesos de formación vernácula, mientras que los préstamos están infrarrepresentados en los diccionarios. El campo semántico mejor representado en ambos corpus es el de las tradiciones, sociales y religiosas en los diccionarios y bélicas y ecuestres en *Estudios Araucanos*, lo cual coincide con el propósito de ambas obras. Por otro lado, el léxico sobre cuerpo humano y hierbas está profusamente descrito en el diccionario de Augusta, lo cual se explica por la formación en medicina del autor. Se concluye, en todo caso, que el léxico de los diccionarios mapuches analizados es representativo del léxico en uso, lo que convierte a estas obras en fuentes fiables para la investigación lexicológica.

Palabras clave: lexicología; lexicografía; campos semánticos; lexicogénesis; *mapuzugun*.

Abstract

Dictionaries are widely used as a source of lexicological research in Mapuzugun language. This study aims at assessing how vocabulary presented in dictionaries is representative of the Mapuzugun language by comparing it with the vocabulary that was actually being used in written texts at the same period when dictionaries were published. For that purpose, the semantic fields and word formation processes of the noun entries of two dictionaries (Febrés, 1765, and Augusta, 1916) were compared to the nouns that appeared in the compilation of traditional texts *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897) and were not included in Mapuzugun-Spanish dictionaries published in Chile until 1916. Results show that word formation processes of nouns in dictionaries and texts is similar, with the exception of loanwords, which are underrepresented in dictionaries. Furthermore, the semantic field of traditions is best represented in both groups of nouns. Dictionaries mostly include vocabulary related to religious and social traditions, whereas *Estudios Araucanos* include vocabulary

related to war and horse riding, which is coherent with the purpose of the texts. However, the vocabulary related to human body and herbs is widely represented in Augusta (1916); this could be explained by the fact that the author was a physician. Despite these differences, it is concluded that the vocabulary presented in the dictionaries is representative of the vocabulary being used at the same period, which confirms that these works are reliable sources for lexicological research.

Keywords: lexicology; lexicography; semantic fields; word formation; Mapuzugun.

1. Introducción

El *mapuzugun* cuenta con una importante tradición lexicográfica de más de cuatro siglos. Los primeros repertorios de este tipo se deben a los misioneros jesuitas encargados de la misionalización del Reino de Chile: Luis de Valdivia (1606), Andrés Febrés (1765) y Bernardo de Havestadt (1777), quienes elaboraron obras bilingües orientadas a la autoinstrucción del *mapuzugun* que incluían gramáticas, vocabularios y textos cristianos traducidos a dicha lengua. En el siglo XX, los misioneros Félix de Augusta (1916), Esteban Erize (1960) y Bryan Harmelink (1990) continuaron con aquella tradición de lexicografía bilingüe, a la cual se sumaron otros diccionarios etnográficos y trilingües *mapuzugun*-español-inglés (Catrileo, 1995; Hernández, Ramos y Cárcomo, 1997). Finalmente, durante el siglo en curso, estas líneas se han visto ampliadas: junto con los diccionarios bilingües *mapuzugun*-español y español-*mapuzugun* para adultos (Antinano, 2014), se han publicado diccionarios ilustrados infantiles (CNCA, 2012; Garmendia, Oviedo y Vargas, 2018), un diccionario onomasiológico multilingüe (Bucchi, 2011) y un diccionario monolingüe (Huaiquillán, 2017).

Dichas obras, junto con servir de fuente de consulta para estudiantes y hablantes de *mapuzugun*, han cumplido un rol fundamental —ya sea como fuente de extracción de unidades o de consulta— para numerosas investigaciones acerca del léxico de esta lengua. Sin embargo, asumir que el léxico reflejado en los diccionarios es representativo del léxico que efectivamente emplean sus hablantes podría resultar problemático. Estas obras, si bien proponen describir el léxico de una lengua, ofrecen solo una muestra de este, seleccionada por el autor según criterios de distinta índole, desde operativos —como la extensión limitada que impone el formato en papel o el conocimiento de la lengua por parte del compilador o los informantes mapuches— hasta ideológicos —que se relacionan, en este caso, con el objetivo evangelizador de algunas de aquellas obras—. Por esta razón, el presente trabajo se propone indagar en la representación del léxico del *mapuzugun* a través de los diccionarios mediante su comparación con el léxico en uso, empleado en textos escritos en una época similar a la de la elaboración de las obras lexicográficas. Para ello, se han contrastado las características semánticas y lexicogénicas de un grupo de sustantivos extraídos del *Calepino Chileno-Hispano* (Febrés, 1765) y del *Diccionario Araucano-Español* (Augusta, 1916) —los diccionarios más empleados en el aprendizaje del *mapuzugun*— con otro grupo de nombres extraídos de la más importante recopilación de textos en *mapuzugun* del siglo XIX, *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897). Con ello, se espera determinar el grado de relación existente entre las palabras recogidas por los diccionarios y el léxico en uso, representado por las palabras no consideradas en estas obras, así como también profundizar en las ventajas y desventajas de emplear diccionarios en el estudio del léxico mapuche.

2. Marco teórico

En este apartado, se dará a conocer, en primer lugar, el papel que han cumplido los diccionarios en las investigaciones con respecto al léxico mapuche y, en segundo lugar, el lugar que ocupan las obras analizadas en este trabajo en la tradición escrita en *mapuzugun*.

2.1. El papel de los diccionarios en las investigaciones lexicológicas del *mapuzugun*

Los estudios sobre el léxico mapuche se han desarrollado fundamentalmente en cuatro vertientes: préstamos, léxico general, léxico especializado y neología. En ellas, el papel de los repertorios lexicográficos ha sido primordial, sobre todo en las investigaciones diacrónicas, ya sea como fuente de consulta exclusiva o complementada con otro tipo de material escrito.

2.1.1. Estudios sobre préstamos

En esta línea de investigación, los primeros estudios se centraron en los hispanismos léxicos. Rodolfo Lenz (1940) analizó las adaptaciones fonológicas de los hispanismos registrados en el diccionario de Febrés (1765, 1846a). Giese (1947-1949) se enfocó en las adaptaciones fonológicas y los campos semánticos de hispanismos en textos mapuches, donde tomó como fuente de consulta los diccionarios de Valdivia (1606), Febrés (1765), Havestadt (1777) y Lenz (1905-1910). Poco después, Oroz (1947-1949) y Rabanales (1953) contrastaron los datos de Giese (1947-1949) con datos procedentes de hablantes nativos. Posteriormente, se registraron otros estudios sobre hispanismos basados en el análisis de textos e informantes (Díaz-Fernández, 1994) y, de manera complementaria, con diccionarios (Sepúlveda, 1976).

Asimismo, se han desarrollado investigaciones sobre préstamos del quechua, del *günuna küne* y préstamos en general. En relación con el quechua, las investigaciones se han basado mayoritariamente en el análisis de obras de referencia (gramáticas y diccionarios) de épocas coloniales y modernas, como es el caso de Díaz-Fernández (2009), Sánchez (2014) o Moulian, Catrileo y Landeo (2015); con la excepción de Moulian y Catrileo (2013), quienes combinaron los datos lexicográficos con relatos mapuches y otras investigaciones sobre el léxico andino. En cuanto a los préstamos del *günuna küne*, dada la ausencia de hablantes y la falta de material de referencia, el estudio de Viegas (2005) se basó en investigaciones anteriores sobre el tema. Por último, Golluscio (2009) y Golluscio y otros (2009) analizaron la presencia de préstamos de distintas lenguas en el *mapuzugun* actual, a partir de la revisión de gramáticas, vocabularios y diccionarios de *mapuzugun*, datos de informantes e investigaciones sobre el contexto sociolingüístico mapuche.

2.1.2. Estudios sobre léxico especializado

Los estudios sobre el léxico especializado se han basado en fuentes similares a las mencionadas en el apartado anterior, a las cuales se les añaden léxicos y enciclopedias especializadas. Así, Villagrán (1998) analizó los fitónimos del tratado de *Botánica indígena de Chile* (Moesbach, 1992), y Villagrán y otros (1999), los zoónimos a partir de diccionarios generales (Lenz, 1905-1910; Augusta, 1916; Erize, 1960), especializados (Valenzuela, 1918-1919) y otros trabajos y gramáticas. Por su parte, Navarro (2014, 2016) analizó fitónimos y zoónimos en *mapuzugun* extraídos de la obra de Bertha Koessler Ilg.

Otras investigaciones sobre el léxico del cuerpo, más cercano al conocimiento general, combinan el análisis de diccionarios con la consulta a hablantes, como el estudio de Vidal y Oyarce (1986) con las partes del cuerpo; el de Flores, Caniguan y Fuentes (2016) sobre la traducción de términos odontológicos al *mapuzugun*, y el de Araya y Martínez (2017) sobre sexualidad y la diada cuerpo y alma.

Finalmente, en otros ámbitos, se encuentra el estudio de Alvarado (1994) sobre procedimientos textiles a partir de los diccionarios de Valdivia (1606), Febrés (1846a) y Augusta (1916); el de Faúndez (1999) sobre los numerales, a partir de gramáticas y diccionarios (Harmelink, 1990); el de Salas (2001), quien expuso la terminología del parentesco mapuche recolectada en gramáticas, diccionarios (Augusta, 1916; Catrileo, 1995; Hernández, Ramos y Cárcamo, 1997) e investigaciones previas; y el de Valderrama y otros (2017), donde se describieron las categorías lingüístico-culturales mediante las que se clasifica el paisaje en *mapuzugun*, para lo cual se trabajó con la elicitación de unidades léxicas.

2.1.3. Estudios sobre léxico general

El léxico general se ha estudiado únicamente en Villena, Cabré y Fernández-Silva (2019). En esta investigación, desde una perspectiva diacrónica, se analizó la productividad de los procedimientos de creación de nombres en *mapuzugun*. Para ello, se estudiaron los procedimientos de creación de 2.779 nombres, extraídos de los diccionarios *mapuzugun*-español de Febrés (1765) y Augusta (1916), los cuales se clasificaron en tres grupos según su primera fuente de registro, tomando como referencia los diccionarios *mapuzugun*-español de Valdivia (1606), Febrés (1765) y Augusta (1916).

2.1.4. Estudios sobre neología

En estas investigaciones, los diccionarios se emplean como corpus de exclusión en el proceso de identificación de dichas unidades; de este modo, se consideran neologismos las unidades no registradas en los diccionarios. En esta línea, se encuentran los trabajos de Villena (2014a), en el cual se estudiaron los procesos de creación neológica más productivos dentro de la comunidad mapuche de la Región Metropolitana, y de Villena (2014b), en el

que se analizó la relación entre la situación sociolingüística del *mapuzugun* y los procesos de creación neológica empleados por sus hablantes; en ambos trabajos, se utilizó el diccionario de Augusta (1916) como corpus de exclusión.

2.2. El lugar del *Calepino Chileno-Hispano*, los *Estudios Araucanos* y el *Diccionario Araucano-Español* dentro de la tradición escrita en *mapuzugun*

2.2.1. El *Calepino Chileno-Hispano* (Febrés, 1765)

Las primeras producciones verbales escritas en *mapuzugun* (siglos XVII y XVIII) correspondieron a gramáticas elaboradas por sacerdotes jesuitas encargados de la misionalización en el Reino de Chile; estas obras fueron: el *Arte y gramática general de la Lengua que corre en todo el Reyno de Chile [...]*, de Luis de Valdivia (1606); el *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile [...]*, de Andrés Febrés (1765); y el *Chilidúgú sive tractatus linguae chilensis*, de Bernardo de Havestadt (1777). Todas ellas fueron preparadas para ayudar a los misioneros europeos a aprender el *mapuzugun*, por lo cual presentaban una orientación pedagógica y una metodología latino-escolástica (Salas, 1992: 476). Asimismo, para cumplir su propósito misional, incluyeron vocabularios, traducciones al *mapuzugun* de catecismos, doctrina cristiana, confesionarios, cánticos religiosos, pláticas y sermones. Este es el caso del *Calepino Chileno-Hispano* y su contraparte, el *Vocabulario Hispano-Chileno*, contenidos en Febrés (1765), que fueron los diccionarios que mayor incidencia tuvieron en la enseñanza del *mapuzugun* dentro del proceso de formación de los misioneros hasta bien entrado el periodo republicano. Prueba de ello es la publicación de reediciones aumentadas y corregidas de estos materiales (Febrés, 1846a, 1846b) (Salas, 1992: 475).

2.2.2. Los *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897)

El predominio de las obras mencionadas en el apartado anterior concluye con la publicación, entre los años 1895 y 1897, de *Estudios Araucanos: materiales para el estudio de la lengua, la literatura, i las costumbres de los indios mapuche o araucanos [...]*, del lingüista Rodolfo Lenz. Esta obra es de vital relevancia para el estudio de la lengua, la literatura y la cultura mapuches por diversas razones:

- a) Constituye un extenso testimonio de la lengua y la cultura mapuches del momento mismo del confinamiento de la sociedad mapuche en reducciones y de su incorporación como minoría lingüística y cultural al Estado chileno (Salas, 1992: 497).
- b) En él, los mapuches hablan por primera vez. Anteriormente, la producción escrita en *mapuzugun* consistía fundamentalmente en textos cristianos traducidos desde el español o el latín por parte de misioneros interesados en la evangelización del pueblo mapuche (Sánchez, 1992: 284; Villena, 2017).

- c) Se describen los tipos de géneros tradicionales mapuches a los cuales pertenecen los textos compilados, como, por ejemplo, los *ülkantun* (producción poética, cantada), los *epew* (narraciones en prosa cuyo argumento es un cuento) y los *nütramkan* (narraciones en prosa cuyo argumento es una relación histórica) (Lenz, 1895-1897: 178).
- d) Los textos se recopilaron, transcribieron y tradujeron al español “con el máximo de rigor científico, de acuerdo con los avances que entonces habían logrado la lingüística y, en especial, la fonética” (Sánchez, 1992: 284).

2.2.3. El *Diccionario Araucano-Español* (Augusta, 1916)

Diecinueve años después de la publicación de *Estudios Araucanos*, Félix de Augusta publicó el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano* (Augusta, 1916). Esta obra también tenía como propósito general contribuir al proceso de evangelización de los mapuches en su lengua vernácula. Asimismo, al igual que el calepino de Febrés (1765), formaba parte de un trabajo más amplio, conocido como el intento más exhaustivo de codificación del *mapuzugun*, que comprende la publicación de una gramática (Augusta, 1903), una compilación de textos (Augusta, 1934 [1910]) y un diccionario (Augusta, 1916).

Augusta elaboró este diccionario con el objetivo de describir el léxico del *mapuzugun* moderno —en oposición al colonial—, de manera que les sirviera a los misioneros para poder hablarles a los mapuches en un lenguaje actual, correcto e inteligible para ellos (Augusta, 1916: IV). En este sentido, el autor declaró no haberse limitado a incluir las palabras necesarias que expresaran las doctrinas cristianas, sino que también les preguntó a los mapuches por cuanto había en la naturaleza que los circundaba y en sus casas y costumbres e, incluso, señaló haber abordado cuestiones de ciencias humanas, al dar las explicaciones del caso a sus intérpretes, sondeando lo que sabían y lo que podían entender, y cómo reproducían lo que habían comprendido (Augusta, 1916: IV).

El propósito de Augusta de describir un *mapuzugun* moderno y funcional lo llevó a trabajar con cuatro tipos de fuentes: los vocabularios coloniales de Valdivia (1916), Havestadt (1777) y Febrés (1765), de los cuales tomó únicamente las unidades léxicas que estaban en uso en el momento de elaboración de la obra; relatos tradicionales mapuches recogidos en *mapuzugun* —sobre todo de *Estudios Araucanos*—; traducciones al *mapuzugun* hechas con la ayuda de intérpretes y el trato y la conversación con los mapuches. Asimismo, reprodujo casi exclusivamente dos dialectos en su diccionario (Augusta, 1916: VI-VII): el de Huapi o Budi (del norte y de la costa) y el de Panguipulli (del sur y de la cordillera).

La influencia de dicha obra ha traspasado los límites del periodo en que se escribió y su propósito misional. En palabras de Salas (1992: 487), esta obra es, “por la cantidad de material, la calidad de la información gramatical y semántica y su fidelidad a la realidad empírica

del mapuche moderno, [...] una obra de primera magnitud, que ha mantenido plenamente su vigencia desde su publicación en 1916, y que hasta ahora no ha sido superada” (Salas, 1992: 487). Es más, a pesar de tener 100 años, este diccionario sigue siendo “el mejor diccionario de la lengua disponible hasta la fecha” (Zúñiga, 2006: 45).

3. Metodología

3.1. Fuentes, delimitación y extracción de las unidades léxicas

El primer paso en el análisis consistió en seleccionar un conjunto de unidades léxicas de categoría nominal de los repertorios lexicográficos de Febrés (1765) y Augusta (1916)¹, compuesto el primero por 4.553 artículos lexicográficos, y el segundo, por 5.126. Se decidió centrar el análisis en unidades de categoría nominal, puesto que, tal como lo han demostrado investigaciones de neología actual (Fuentes, Gerding, Pecchi, Kotz y Cañete, 2009; Cabré y otros, 2002), los nombres corresponden a la categoría más dinámica del léxico y, por lo tanto, la más susceptible de incorporar nuevas unidades a una lengua.

La identificación de los sustantivos fue diferente en los dos diccionarios. En el de Augusta (1916), las marcas gramaticales asignadas a la mayoría de los nombres permitieron orientar este proceso, mientras que, en el de Febrés (1765), dada la escasa presencia de marcas se consideró la morfología o la definición como criterios de selección. De esta manera, se obtuvo un total de 5.113 nombres, de los cuales 4.193 correspondieron a formas distintas (no repetidas en los diccionarios). De ellas, 1.092, equivalentes al 26 %, se registraron únicamente en el diccionario de Febrés (1765); 2.181, equivalentes al 52 %, solo en el diccionario de Augusta; y 920, equivalentes al 22 %, en ambas obras. Todas estas unidades se analizaron desde el punto de vista de su campo semántico; sin embargo, solo 2.779 (66 %) se estudiaron desde el punto de vista de su procedimiento de creación. El resto de las unidades no pudo analizarse por corresponder a nombres monomorfémicos, como *ale* ‘claridad (de la luna o las estrellas)’, o por presentar una morfología o una semántica opacas, como *kruselis* ‘alhaja de plata que amarrada al *trarüpel* cuelga sobre el pecho’, en la cual se identificó el elemento *krusel* ‘cruz’, pero se reconoció que no era posible continuar con un análisis morfológico confiable.

Por su parte, las unidades no registradas en los diccionarios se extrajeron de los 76 textos tradicionales compilados en *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897). De ellos, 66 pertenecen a la tradición oral mapuche y 10 corresponden a historias personales. En el primer grupo de textos, se encontraron 27 *epew* (cuentos), 29 *ülkantun* (cantos) y 10 *nütramkan* (relaciones).

1 Estas obras se consultaron a través del *Corpus Lexicográfico del Mapudungún* (CORLEXIM).

Por otro lado, desde el punto de vista dialectal, dos de estos textos fueron identificados por Lenz como picunches (variedad nortina del *mapuzugun*), cinco como moluches (variedad de la Araucanía central), 64 como pehuenches² (variedad cordillerana) y cinco como huilliches (variedad sureña). La cantidad de palabras de este corpus de textos es de 25.863.

Para la identificación de las unidades de *Estudios Araucanos* no registradas en los diccionarios, se procedió según la metodología del Observatorio de Neología (Observatorio de Neología, 2004). En particular, se realizó un vaciado manual de los textos y se marcaron aquellas unidades que, de acuerdo con el juicio de las investigadoras, podrían no estar documentadas en el corpus lexicográfico de referencia. Este procedimiento se fundamentó en el conocimiento profundo de las nomenclaturas de los diccionarios empleados como corpus de exclusión, fruto de un trabajo previo (CORLEXIM); en la novedad de algunos campos semánticos en relación con la cultura mapuche tradicional y en las marcas discursivas de neologidad presentes en los textos, las cuales pueden ser tipográficas, como las cursivas, las comillas, las negritas, los paréntesis o los guiones, o metadiscursivas, como la glosa, la perífrasis y las enumeraciones sinonímicas.

El siguiente paso consistió en verificar si las unidades identificadas en *Estudios Araucanos* estaban incluidas en los diccionarios más importantes hasta la fecha: Febrés (1765, 1846a), Augusta (1916) y, adicionalmente, Valdivia (1606).

Para la comparación, se tuvo especial cuidado con la variación en la escritura de las palabras. Dicha variación obedece a que el *mapuzugun* no es una lengua normalizada. De esta manera, la falta de una norma escrita aceptada por toda la comunidad conlleva que diferentes autores tomen distintas opciones para escribir esta lengua (sobre todo en lo que respecta a los fonemas diferenciales con el español). Asimismo, la falta de una norma supradialectal tiene como consecuencia que las diferencias fonéticas de las distintas variedades se registren en la escritura. Por ejemplo, en *Estudios Araucanos*, se registra la unidad *legkay* 'boleadoras', mientras que aparece *l'ükay* en Augusta (1916), con el mismo significado. Las variantes gráficas no se consideraron unidades distintas.

Siguiendo esta metodología, se obtuvo un corpus de 116 neologismos lexicográficos de categoría nominal distintos. Todas aquellas unidades se analizaron desde el punto de vista de su campo semántico; sin embargo, solo 100 se estudiaron desde el punto de vista de

2 La variedad catalogada por Lenz como pehuenche corresponde, más bien, a la variedad moluche con algún grado de influencia pehuenche. Segundo Jara (Calvun), de quien proceden todos los textos identificados como pehuenches, no era, en rigor, un pehuenche auténtico, sino un moluche; nacido en Copín, al sur del río Cautín, se encontraba viviendo entre los pehuenches algunos años antes de conocer a Rodolfo Lenz.

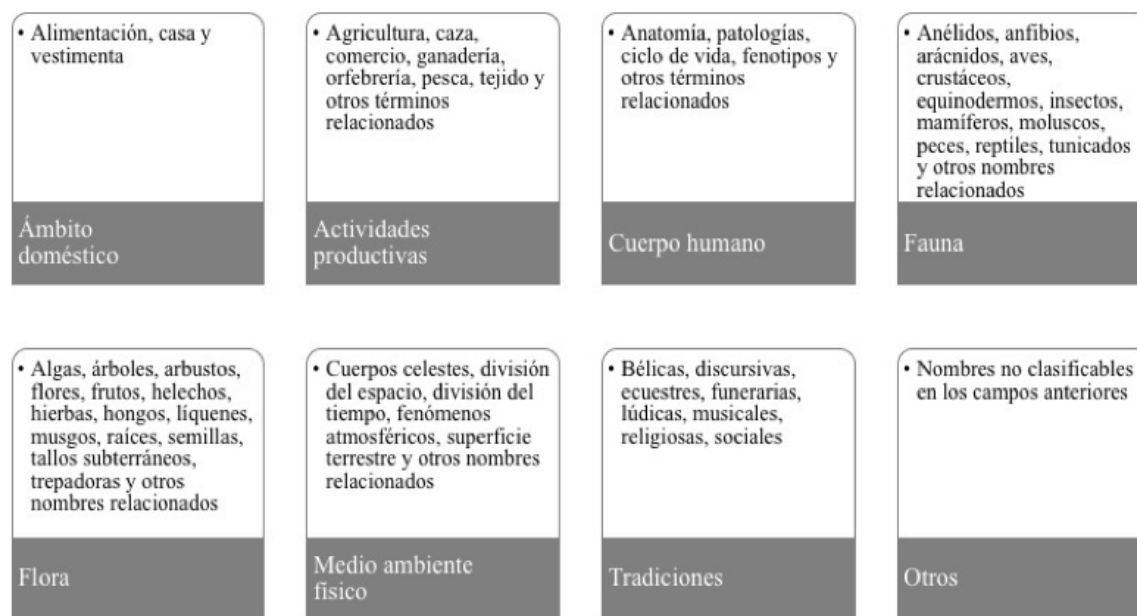
su procedimiento de creación; el resto no pudo analizarse por corresponder a nombres monomorfémicos o por presentar una morfología o una semántica opacas.

3.2. Modelo de análisis de campos semánticos

Para establecer un modelo de análisis de campos semánticos, se revisaron los distintos modelos expuestos en los diccionarios etnográficos de Catrileo (1995) y Hernández, Ramos y Cárcamo (1997). De ellos, se seleccionaron las categorías que se ajustaban a los datos de los corpus y, a partir de ellas, se elaboró un modelo propio, compuesto por siete campos semánticos, tal como se expone en la figura 1.

FIGURA 1

Modelo de análisis de campos semánticos



El primer campo, destinado al ámbito doméstico, comprende los subcampos de alimentación, donde se incluyeron nombres relativos a comidas y bebidas, utensilios, lugares de preparación o almacenamiento, personas que preparan comidas y bebidas o que elaboran los utensilios, sabores y acciones relativas a los procesos de comer o beber; la casa, donde se abarcaron partes de la casa, materiales y objetos propios de la casa, personas y prácticas asociadas a la casa; y la vestimenta, donde se incluyeron nombres de prendas de vestir y de personas que confeccionan y mantienen en buen estado dichas prendas.

En el segundo campo, dedicado a las actividades productivas, en otras palabras, a las actividades relacionadas con la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y

servicios, se incluyeron los nombres relativos a entidades abstractas, materiales, lugares, objetos, personas y prácticas involucradas en siete actividades productivas: agricultura, caza, comercio, ganadería, orfebrería, pesca y tejido. Asimismo, se abarcaron otros nombres de producción general y relativos a otras actividades productivas con muy poca representación en los corpus, como, por ejemplo, *chechüm* 'la carga (que lleva sobre sí el hombre o la bestia)' y *domoserfiñ* 'la sirvienta'.

El tercer campo, destinado al cuerpo humano, comprende los nombres referidos a la anatomía, fenotipos, ciclo de vida y patologías. En la anatomía, se incluyeron nombres que aluden a anexos, articulaciones, conductos, huesos, membranas, mucosas, músculos, nervios, partes del cuerpo, órganos y sus partes, piel, secreciones, sentidos, serosas, tendones, vasos sanguíneos y otros términos relacionados; en los fenotipos y el ciclo de vida, nombres referidos a personas que manifiestan diferentes fenotipos o representan las distintas etapas del ciclo de vida; y en patologías, nombres que aluden a enfermedades, lesiones, signos y síntomas, personas, objetos y procedimientos implicados con las patologías y sus tratamientos.

El cuarto campo, dedicado a la flora, comprende nombres referidos a algas, árboles, arbustos, flores, frutos, helechos, hierbas, hongos, líquenes, musgos, raíces, semillas, tallos subterráneos (bulbos y tubérculos), trepadoras y otros nombres relacionados (que aluden a partes de las plantas, conjuntos, medicinas, términos generales y tipos específicos de elementos de la flora).

El quinto campo, destinado a la fauna, comprende nombres referidos a arácnidos, aves, anélidos, anfibios, crustáceos, equinodermos, insectos, mamíferos, moluscos, peces, reptiles, tunicados y otros nombres relacionados (que aluden a partes del cuerpo, patologías, conjuntos, guaridas, términos generales, términos relacionados con las crías y tipos específicos de animales).

El sexto campo, dedicado al medio ambiente físico, comprende nombres referidos a cuerpos celestes, la división del espacio (nombres de lugares y de las personas que los habitan) y del tiempo, fenómenos atmosféricos y la superficie terrestre (lugares y materiales).

En el séptimo campo, destinado a las tradiciones, se incluyeron nombres relativos a entidades abstractas, materiales, lugares en los que se desarrollan, objetos, personas y prácticas involucradas en ocho tipos de tradiciones: ecuestres, bélicas, discursivas, funerarias, lúdicas, musicales, religiosas y sociales.

Por último, en el octavo campo, denominado "otros", se incluyeron nombres referidos a entidades abstractas, lugares, objetos, personas y actividades no clasificables en los campos anteriores, como *amunche* 'el viajero' y *püron* 'el nudo'.

3.3. Modelo de análisis de procedimientos de formación

Para describir los procedimientos de creación nominal en *mapuzugun*, se utilizó como base el modelo de clasificación de neologismos de Cabré (2006), el cual se adaptó al corpus. Este modelo, esquematizado en la tabla 1, considera dos grandes procesos de creación de palabras: la formación mediante los procedimientos propios de la lengua y la adopción de préstamos de otras lenguas.

TABLA 1

Modelo de clasificación de los procedimientos de formación nominal

FORMACIÓN PROPIA	Combinación	Fonológica	Onomatopeya
		Morfológica	Derivación
			Composición
			Reduplicación
	Sintáctica	Sintagmación	
	Cambio	Gramatical	Conversión sintáctica
		Semántico	Restricción
			Ampliación
			Cambio
			Metonimia
Reducción	Acortamiento		
	Derivación regresiva		
ADOPCIÓN DE PRÉSTAMOS	Lengua fuente	Adaptados gráficamente	
		No adaptados gráficamente	

De acuerdo con este modelo de análisis, los procedimientos de formación propios del *mapuzugun* se pueden analizar a partir de tres tipos de construcción: la combinación, el cambio y la reducción de las unidades léxicas. La combinación puede producirse en tres planos: el fonológico, el morfológico y el sintáctico. Cuando se produce en el primero de estos planos, se habla de onomatopeya, entendida como el procedimiento mediante el cual se crean “unidades léxicas cuyo significado está relacionado con las propiedades acústicas del significante” (Alcaraz y Martínez, 1997: 392). En el plano morfológico, se encuentran los recursos de derivación, que consiste en la adjunción de un sufijo a una base léxica; composición, entendida como la unión de dos o más bases léxicas; y la reduplicación, la cual

consiste en la repetición de material fonológico dentro de una palabra con fines semánticos o gramaticales. Finalmente, en el sintáctico, se identifica la sintagmación, que consiste en la lexicalización de una estructura sintáctica.

Dentro de los procesos de cambio, se distingue la conversión sintáctica, que consiste en el cambio de categoría gramatical de una unidad sin modificación de la base léxica, o los cambios semánticos, ya sea por la reducción, la ampliación o el cambio del significado de una base léxica. En este último caso, los nuevos significados pueden ser fruto de una metáfora, entendida como la “transposición consciente e intencional de significados, basada en la similitud de aspectos, de usos y funciones” (Alcaraz y Martínez, 1997: 329); una metonimia, definida como la “sustitución del nombre de una cosa por uno de los atributos o rasgos semánticos contenidos en su definición” (Alcaraz y Martínez, 1997: 329), u otros recursos semánticos.

Por su parte, la reducción puede producirse mediante el acortamiento o abreviación de una unidad léxica o un sintagma (Observatorio de Neología, 2004: 16) o mediante la derivación regresiva, en la cual se aplica un proceso de sustracción al lexema base, de lo que se obtiene una unidad derivada que es más simple desde el punto de vista morfológico que el lexema del cual se originó (Varela, 2005: 31).

Por otro lado, los préstamos, entendidos como las unidades léxicas importadas de otra lengua, se analizaron en este modelo según su lengua de procedencia y su adaptación (ortográfica o fonológica).

A pesar de que en este modelo se presentaron por separado la adopción de préstamos y la formación propia, estos procedimientos convergen a menudo en una misma unidad léxica. En este análisis, se contabilizó el último proceso y, cuando no fue posible determinarlo, se privilegiaron los procedimientos morfológicos por sobre los sintácticos y semánticos, y los sintácticos por sobre los semánticos. Por ejemplo, en la unidad no diccionarizada *pikaso fakon* ‘puñal plateado’, se reconoció la presencia de dos bases léxicas prestadas: *pikaso*, del apellido italiano *Picasso*, y *fakon*, que es la denominación argentina de la daga o puñal (a su vez, del portugués *faca*, *facão*); sin embargo, dichas bases se combinaron para originar una nueva unidad, por lo cual el procedimiento de formación asignado fue la sintagmación y no el préstamo.

4. Presentación y discusión de los resultados

4.1. Análisis de los campos semánticos

En el grupo de nombres registrados en los diccionarios, la distribución en campos temáticos es bastante homogénea. El campo mejor representado fue el de las tradiciones, con 749

unidades (equivalentes al 17,86 % del total), dentro del cual destacaron los subcampos de las tradiciones sociales (305) y religiosas (206). Otros campos importantes correspondieron a la flora, con 622 nombres (14,83 %), donde destacó el subcampo de las hierbas (183); el ámbito doméstico, con 567 nombres (13,52 %), donde resaltó el subcampo de la alimentación (277); y el cuerpo humano, con 549 nombres (13,09 %), donde se destacó el subcampo de la anatomía (338 unidades). El campo menos representado es el de las actividades productivas con 429 (10,23 %) y el de otros nombres, con 299 unidades (equivalentes al 7,13 %), tal como se expone en la tabla 2.

TABLA 2

Representación de los campos semánticos del corpus de unidades registradas en los diccionarios

CAMPOS, SUBCAMPOS SEMÁNTICOS Y EJEMPLOS	Nº	%
Tradiciones	749	17,86
Sociales (<i>apo</i> 'el gobernador o principal')	305	
Religiosas (<i>püllü</i> 'nuestra alma o espíritu')	206	
Equestres (<i>chilla</i> 'la silla o avío de montar a caballo')	62	
Bélicas (<i>chiküm</i> 'un fierro que colocaban en los colihues para que sirvieran de lanzas')	49	
Lúdicas (<i>piroypiroy</i> 'la peonza')	44	
Discursivas (<i>nemül</i> 'palabra')	43	
Funerarias (<i>kümüñ</i> 'mortaja')	29	
Musicales (<i>pinküllwe</i> 'una flauta de ellos')	11	
Flora	622	14,83
Hierbas (<i>chepidka</i> 'la grama')	183	
Arbustos (<i>rankül</i> 'el carrizo o caña')	85	
Árboles (<i>litri</i> 'un árbol de mala sombra')	48	
Trepadoras (<i>iwül'mawida</i> 'cierto boquí')	37	
Frutos (<i>kellgeñ</i> 'la frutilla cultivada')	30	
Hongos (<i>diweñ</i> 'la fruta de los robles')	17	
Helechos (<i>peñafllkuñ</i> 'el polipodio')	13	
OTROS (tallos subterráneos, algas, flores, raíces, musgos, líquenes, semillas y otros términos relacionados)	209	
Ámbito doméstico	567	13,52
Alimentación (<i>ipeyüm</i> 'los útiles para comer, el servicio de la mesa')	277	

Casa (<i>lila</i> 'el patio de sus casas')	173	
Vestimenta (<i>ñidüfkafe</i> 'costurero, costurera')	117	
Cuerpo	549	13,09
Anatomía (<i>chüllpiwke</i> 'nervio con que está prendido el corazón')	338	
Patologías (<i>künko</i> 'coto, papera')	163	
Ciclo de vida (<i>wayna</i> 'mocito que le apunta el bozo')	27	
Fenotipos (<i>wentrudomo</i> 'hermafrodita')	18	
Otros términos relacionados (<i>tremongen</i> 'la salud')	5	
Medio ambiente físico	509	12,14
Superficie terrestre (<i>füchal'afken</i> 'el mar')	261	
Fenómenos atmosféricos (<i>n'eyen'mapu</i> 'el aire')	94	
División del espacio (<i>kapar</i> 'mitad de algo')	85	
División del tiempo (<i>antü</i> 'día')	53	
Cuerpos celestes (<i>wangülen</i> 'estrella')	13	
Otros nombres relacionados (<i>nüyün</i> 'el temblor')	3	
Fauna	469	11,19
Aves (<i>chille</i> 'una gaviota')	129	
Mamíferos (<i>mara</i> 'la liebre de la cordillera')	57	
Insectos (<i>dulliñ</i> 'abeja')	53	
Peces (<i>remi</i> 'pajerrey')	21	
Moluscos (<i>traka</i> 'un marisco muy sabroso')	19	
Anélidos (<i>lekay</i> 'sanguijuela')	11	
Anfibios (<i>traultraul</i> 'un sapito amarillo')	11	
OTROS (crustáceos, reptiles, arácnidos, equinodermos, tunicados y otros términos relacionados)	168	
Actividades productivas	429	10,23
Tejido (<i>düwekafe</i> 'tejedora')	91	
Agricultura (<i>katrüpelu</i> 'segador')	87	
Orfebrería (<i>trariüpel</i> 'el collar')	40	
Pesca (<i>llolle</i> 'la nasa')	37	
Ganadería (<i>niekulliñweruka</i> 'galpón de animales')	21	

Caza (<i>dücha</i> 'trampa para cazar pájaros')	16	
Comercio (<i>kullin</i> 'paga')	13	
Otros nombres relacionados (<i>changüngko</i> 'una estaca con gancho')	124	
OTROS (<i>amuyawche</i> 'el vagabundo')	299	7,13

En primer lugar, tales resultados pueden interpretarse a la luz de los objetivos de los diccionarios de Febrés (1765) y Augusta (1916). Ambos fueron elaborados para apoyar el aprendizaje del *mapuzugun* por parte de misioneros que buscaban evangelizar y “civilizar” a los mapuches en su lengua vernácula. De acuerdo con lo anterior, es esperable que el campo de las tradiciones fuese el más numeroso, sobre todo el de las tradiciones sociales y religiosas, entre las cuales se encontraron nombres referidos tanto a la cultura occidental, como *werilkan* ‘el pecado’, como a la cultura mapuche, como *ngillatunkamañ* ‘especie de sacerdote que preside a las rogativas’.

Sin embargo, en la obra de Augusta (1916: IV), el autor declaró no haberse limitado a incluir las palabras necesarias para expresar las doctrinas cristianas, sino que también incorporó otro tipo de léxico: el referido a la naturaleza, al ámbito doméstico, a las costumbres y a las ciencias humanas. Por este motivo, también es esperable que los campos de la flora y del ámbito doméstico contuvieran una cantidad importante de sustantivos. Por el contrario, el elevado número de nombres pertenecientes al ámbito del cuerpo, especialmente al de la anatomía humana —con 338 unidades, el subcampo más numeroso del corpus—, no es esperable ni explicable por el propósito de las obras ni por lo señalado por Augusta. Frente a lo expresado anteriormente, ciertos datos biográficos de este último autor —quien era médico-cirujano y vivió 40 años entre los mapuches (desde 1895 hasta 1935)— podrían explicar aquella inclinación del lexicógrafo de representar campos léxicos vinculados con la salud con tanto detalle. Concretamente, dada la elevada representación de los subcampos del cuerpo humano, las tradiciones religiosas y, en menor medida, el de las hierbas, se podría sugerir que Augusta tuvo la intención de describir el modelo médico mapuche. La medicina mapuche está íntimamente relacionada con la cosmovisión y con el mundo natural. En la cosmovisión mapuche, el orden del universo se rige por una serie de fuerzas opuestas y complementarias (como el bien, representado por la divinidad, los espíritus de los antepasados y de algunos elementos de la naturaleza concebidos como benéficos, y el mal, personificado en los espíritus malignos, *weküfü*, y también corporizado en fenómenos de la naturaleza) que deben estar en armonía. La intervención humana o de otras entidades de la naturaleza puede llegar a alterar ese orden para dar paso a una relación conflictiva entre el cosmos y el ser humano, entre el individuo y su medio social. Uno de los fenómenos en que se objetiviza este conflicto corresponde a la enfermedad, entendida como un estado en que el individuo no puede relacionarse normalmente con los demás o

se encuentra incapacitado para realizar sus tareas habituales. Al respecto, es posible que el enfermo tenga cierto grado de responsabilidad en lo que alude a la causa de la enfermedad: puede haber sido el agente transgresor del orden de la naturaleza o de las normas de su grupo social (Citarella, 1995: 131).

De esta manera, dentro del modelo médico mapuche, son fundamentales las unidades léxicas pertenecientes a los campos del cuerpo humano, pues sobre él se manifiestan los estados de salud y enfermedad (como, por ejemplo, *kanumüllo* 'la meninge' y *trotrokutran* 'tuberculosis del metatarso con varias fístulas'); la religión, desde la cual se conceptualizan las fuerzas que garantizan el equilibrio natural, social y espiritual (como *arümko* 'un sapo grande, que dicen que conserva las aguas' y *mewl'enkürüfwekufü* 'el demonio torbellino (que los produce)'); y las hierbas, con las cuales se elabora gran parte de las medicinas tradicionales mapuches (como *ñamkulawen* 'la retamilla, hierba medicinal' y *kachanlawen* 'la centaurea, hierba conocida, amarga y fresca').

Asimismo, en el grupo de nombres registrados únicamente en *Estudios Araucanos*, el campo mejor representado fue el de las tradiciones, con 40 unidades (34,48 %). En él, los subcampos más numerosos correspondieron a los de las tradiciones ecuestres y bélicas, con 16 y 14 unidades, respectivamente. Otros campos importantes fueron los de las actividades productivas, con 25 nombres (equivalentes a un 21,55 %); el medio ambiente físico, con 16 nombres (equivalentes al 13,79 %); y el ámbito doméstico, con 15 nombres (equivalentes al 12,93 %), tal como se presenta en la tabla 3.

TABLA 3

Representación de los campos semánticos del corpus de unidades no registradas en los diccionarios

CAMPOS, SUBCAMPOS SEMÁNTICOS Y EJEMPLOS	Nº	%
Tradiciones	40	34,48
Ecuestres (<i>tiadol</i> 'cinturón')	16	
Bélicas (<i>chif</i> 'emboscada')	14	
Religiosas (<i>kuyano</i> 'persona que se ha vuelto invulnerable por brujería')	5	
Sociales (<i>kasike</i> 'cacique')	4	
Lúdicas (<i>apuesta</i> 'apuesta')	1	
Actividades productivas	25	21,55
Agricultura (<i>kafu</i> 'cabo')	8	
Otros nombres relacionados (<i>makina</i> 'máquina')	8	
Comercio (<i>sentafu</i> 'centavo')	5	

Ganadería (<i>inarumeufisawe</i> 'pastor de ovejas')	3	
Orfebrería (<i>kadena</i> 'cadena')	1	
Medio ambiente físico	16	13,79
División del espacio (<i>llagkentu</i> 'parte')	8	
Superficie terrestre (<i>waydüfwe</i> 'cordillera')	6	
Cuerpos celestes (<i>ale</i> 'luna')	1	
División del tiempo (<i>kamañma</i> 'tiempo')	1	
Ámbito doméstico	15	12,93
Alimentación (<i>awardiente</i> 'aguardiente')	9	
Casa (<i>waño</i> 'baño')	3	
Vestimenta (<i>chaleku</i> 'chaleco')	3	
Flora	6	5,17
Árboles (<i>witru</i> 'huitru')	2	
Hierbas (<i>ükü puerta</i> 'remedio de la puerta')	1	
Hongos (<i>pangi kalal</i> 'orejas de palo')	1	
Otros nombres relacionados (<i>üteng</i> 'mata')	2	
Fauna	5	4,31
Aves (<i>trorokiñ</i> 'trorokiñ')	3	
Insectos (<i>külepe</i> 'mosca')	1	
Mamíferos (<i>ose</i> 'oso')	1	
Cuerpo humano	4	3,45
Ciclo de vida (<i>kampu</i> 'muchacho')	3	
Otros términos relacionados (<i>perkün</i> 'pedo')	1	
OTROS (<i>singku</i> 'cinco')	5	4,31

Si se comparan ambos corpus, se constata que, tanto en los diccionarios como en los textos, el campo mejor representado fue el de las tradiciones. Sin embargo, dentro de las tradiciones, existieron discrepancias, puesto que, en el grupo de los nombres diccionarizados, las más numerosas fueron las sociales y las religiosas, mientras que, en el grupo de unidades no diccionarizadas, las más numerosas correspondieron a las ecuestres y bélicas. Lo mencionado anteriormente podría deberse, por una parte, a la importancia de las tradiciones sociales y religiosas dentro de obras lexicográficas destinadas al aprendizaje del

mapuzugun con fines misionales y “civilizatorios” y, por otra, a los temas de las narraciones y los cantos mapuches recopilados en *Estudios Araucanos*, entre los cuales destacan las relaciones y los cantos bélicos y épicos.

Asimismo, también se comprobaron importantes diferencias en los campos del cuerpo y de las actividades productivas. Si se considera el grupo de nombres extraídos de *Estudios Araucanos* como reflejo del lenguaje en uso, se observa que, en el grupo de las unidades diccionarizadas, el campo del cuerpo estaba sobrerrepresentado (fue el cuarto en importancia frente al último lugar que ocupaba en el grupo de las unidades no diccionarizadas), mientras que el de las actividades productivas se hallaba infrarrepresentado (fue el último en importancia frente al segundo lugar que ocupaba en el grupo de las unidades no diccionarizadas). Por un lado, el primer fenómeno podría deberse, como se señaló anteriormente, a la intención de Augusta —médico de profesión— de describir el modelo médico mapuche, dentro del cual el léxico del cuerpo es fundamental; por otro, el segundo podría deberse a la importancia de este campo en las narraciones y en la vida cotidiana recogida en *Estudios Araucanos*.

4.2. Análisis de la productividad de los procedimientos de creación de nombres

En el grupo de las unidades procedentes de los diccionarios, los procedimientos de formación propios del *mapuzugun* fueron los recursos más productivos, con un 94,42 % del total; los préstamos originaron únicamente el 5,58 % de los nombres analizados.

De los procedimientos propios, la composición fue el más productivo, con un 44,33 %, seguido de la derivación, con un 15,22 %; los procedimientos semánticos, con un 10,47 %; y la conversión sintáctica, con un 10,29 %. Menos productivos resultaron la derivación regresiva (5,18 %) y la reduplicación (4,97 %). Una productividad bastante inferior alcanzaron el acortamiento (2,37 %), la onomatopeya (1,26 %) y la sintagmación (0,33 %), como se expone en la tabla 4.

TABLA 4

Productividad de los procedimientos de creación del corpus de unidades registradas en los diccionarios

PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	Nº	%	EJEMPLOS
Composición	1.232	44,33	<i>chod-pañilwe</i> (amarillo-metal) ‘el bronce’
Derivación	423	15,22	<i>kütral-we</i> (fuego-SUF LOCATIVO) ‘el fogón o la cocina’
Procedimientos semánticos	291	10,47	<i>aliwen</i> (‘árbol en pie’) ‘metafóricamente, hombre de importancia, amparo y padrino’
Conversión sintáctica	286	10,29	<i>allkün</i> (oír) ‘oído’
Préstamos	155	5,58	<i>kawellu</i> (del español <i>caballo</i>) ‘el caballo’
Derivación regresiva	144	5,18	<i>ipeye</i> (probablemente de <i>ipeyel</i>) ‘el manjar’

Reduplicación	138	4,97	<i>tapüd-tapüd</i> 'un lirio'
Acortamiento	66	2,37	<i>awash-awash</i> (haba-haba) 'el boqui medallón'
Onomatopeya	35	1,26	<i>kawkaw</i> 'gaviota'
Sintagmación	9	0,33	<i>lay-antü</i> (murió sol) 'eclipse de sol'
Total	2.779	100,00	

En cuanto a los préstamos, el 70,32 % (109 unidades) correspondió a préstamos del español, como *chumpiru* 'sombrero', y el 29,68 % (46 unidades) a préstamos del quechua, como *apo* 'el gobernador o principal'. Con respecto a la adaptación de estas unidades, el 98,7 % (153 unidades) correspondió a préstamos adaptados y solo el 1,30 % (2 unidades) a préstamos no adaptados. Estos últimos fueron los hispanismos *cuchillo* y *esclavo*. En el grupo de unidades registradas únicamente en *Estudios Araucanos*, el 50 % estaba constituido por préstamos del español, de los cuales el 36 % (18 unidades) correspondió a préstamos adaptados, como *fonsillo* 'bolsillo'; el 54 % (27 unidades) a préstamos no adaptados, como *litro*, y el 10 % (5 unidades) a unidades con un equivalente adaptado y otro no adaptado, como *pungal* y *puñal*. El 50 % de los sustantivos restantes está formado mediante procedimientos propios del *mapuzugun*, donde los más productivos fueron la composición (con un 22 %), la conversión sintáctica (con un 14 %) y la derivación (con un 7 %), tal como se aprecia en la tabla 5.

TABLA 5

Productividad de los procedimientos de creación del corpus de unidades no registradas en los diccionarios

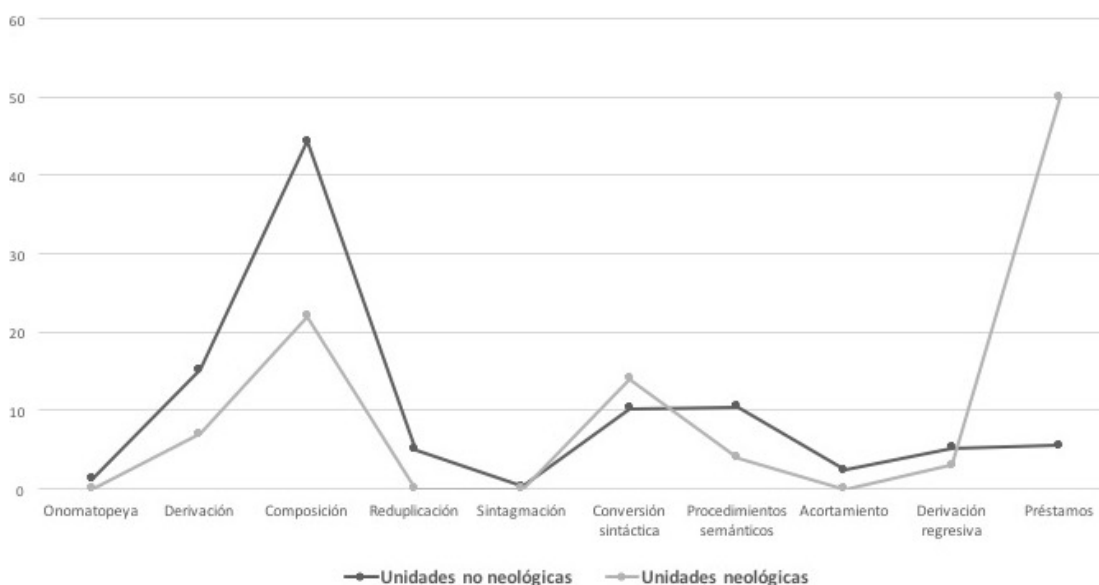
PROCEDIMIENTOS ESPECÍFICOS	Nº	%	EJEMPLOS
Préstamos	50	50	<i>peso</i> (del español <i>peso</i>) 'peso'
Composición	22	22	<i>seña-mapu</i> (señal-tierra) 'faja'
Conversión sintáctica	14	14	<i>kimmapu-lu</i> (conocer la tierra-FNF) 'vaqueano'
Derivación	7	7	<i>welta-ntu</i> (manzana-SUFIJO COLECTIVIZADOR) 'manzanal'
Procedimientos semánticos	4	4	<i>rüngi</i> ('el coligue') 'lancero'
Derivación regresiva	3	3	<i>wewye</i> (pobablemente de <i>wewyel</i>) 'ganancia'
Total	100	100,00	

Si se comparan ambos grupos de nombres (ver figura 2), se comprueban ciertas regularidades. En ambos grupos, el procedimiento de formación propio más productivo fue la

composición, que forma el 44,33 % de los nombres registrados en los diccionarios y el 22 % de los no registrados; la derivación, los procedimientos semánticos y la conversión sintáctica, aunque resultaron menos productivos en el corpus de unidades no registradas en los diccionarios, mantuvieron una productividad alta en relación con el resto de procedimientos constatados y no constatados; la derivación regresiva fue poco productiva en ambos corpus, mientras que los procedimientos restantes (la reduplicación, el acortamiento, la onomatopeya y la sintagmación) obtuvieron una productividad inferior al 5 % en el grupo de unidades de los diccionarios y no se constataron en *Estudios Araucanos*. De este análisis se desprende que, en términos generales, las tendencias en la productividad de los procedimientos de formación propios recogidos en los diccionarios de Febrés (1765) y Augusta (1916) coincidieron con las constatadas en la lengua en uso durante un periodo cercano (Lenz, 1895-1897).

FIGURA 2

Comparación de la productividad de los procedimientos de creación de las unidades registradas y no registradas en los diccionarios



Sin embargo, se observan diferencias importantes en la adopción de préstamos: mientras que en el grupo de nombres diccionarizados su uso es más bien marginal (5,58%), en el grupo de nombres registrados exclusivamente en *Estudios Araucanos*, correspondió al recurso más empleado (50 %). De este modo, se observa que los préstamos estaban infrarrepresentados en los diccionarios, en relación con lo constatado en la lengua en uso. En este hecho podrían influir diferentes factores, como la representación dispar de las distintas variedades dialectales en ambos grupos de nombres, la naturaleza de los textos considerados y las distintas perspectivas de sus autores.

Respecto al primer punto, la falta de coincidencia plena entre las variedades recogidas por los diccionarios de Febrés (1765) y Augusta (1916) y por *Estudios Araucanos* podría explicar las diferencias en la inclusión de los préstamos, puesto que algunas de dichas variedades han mantenido un contacto más profundo con el español. De acuerdo con lo señalado en los prólogos, Febrés (1765) describió las variedades picunche, moluche y huilliche en su diccionario (según la división de Lenz), y Augusta (1916), las moluche y huilliche; Lenz, en tanto, compiló fundamentalmente textos pertenecientes a la variedad moluche (aunque influenciada por la pehuenche) y, en menor medida, textos de las variedades picunche y huilliche. Sin embargo, se considera que lo anterior no correspondería a un factor determinante en las diferencias entre los corpus, dado que los resultados en la productividad de los procedimientos de formación propios del *mapuzugun* continuaron con la misma tendencia en ambos grupos de nombres; la productividad de los préstamos fue la única que presentaba una tendencia opuesta.

Con respecto a los diferentes tipos de textos y perspectiva de sus autores, se mantiene que este factor podría explicar de mejor forma la infrarrepresentación de los préstamos en los diccionarios. Dichas obras lexicográficas reflejan un modelo de lengua que puede coincidir con la lengua en uso, en cuyo caso hablamos de diccionarios descriptivos, o puede reflejar el punto de vista de sus autores acerca de la corrección o incorrección de las unidades léxicas, excluyendo las consideradas incorrectas, en cuyo caso hablamos de diccionarios normativos. De esta manera, la infrarrepresentación de los préstamos en los diccionarios de Febrés (1765) y Augusta (1916) podría deberse al modelo de lengua presente en aquellas obras, un modelo normativo que restringe la inclusión de préstamos. Por lo tanto, es posible plantear que estos diccionarios se elaboraron no solo con el propósito de evangelizar a los mapuches en su lengua vernácula, sino también para fijar y normar el *mapuzugun* de acuerdo con la conciencia lexicográfica de sus autores.

5. Conclusiones

Atendiendo al importante papel que han cumplido los diccionarios en las investigaciones lexicológicas del *mapuzugun*, en este trabajo se ha propuesto analizar la representatividad del léxico recogido en dichas obras, dado el hecho de que muchos de ellos han sido elaborados con fines no netamente descriptivos, sino más bien instrumentales (evangelizados). Para cumplir con este propósito, se han contrastado las características semánticas y lexicogenésicas de un grupo de sustantivos extraídos del *Calepino Chileno-Hispano* (Febrés, 1765) y del *Diccionario Araucano-Español* (Augusta, 1916) junto con otro grupo de nombres extraídos de *Estudios Araucanos* (Lenz, 1895-1897), excluidos de estos dos diccionarios y de los diccionarios *mapuzugun*-español de Valdivia (1606) y Febrés (1846a).

Los resultados de este contraste muestran que existe bastante coincidencia entre los campos semánticos y los procesos de formación de ambos grupos de palabras. Por lo tanto, es

posible sostener que el léxico contenido en los diccionarios analizados —los más empleados en la enseñanza y aprendizaje del *mapuzugun* y ampliamente utilizados como fuentes de estudios lexicológicos— es, en buena medida, representativo del léxico en uso en una época cercana a su elaboración. Las diferencias constatadas —tanto en los campos como en los procedimientos— no se deben tanto a sesgos religiosos como a sesgos individuales, relacionados con la formación particular de sus autores. Esto se evidencia especialmente en el caso de Augusta (1916), cuya formación como médico lo llevó a incluir una cantidad importante de unidades relativas al cuerpo humano en su diccionario. Asimismo, los datos también permiten comprobar el interés de aquellos autores por fijar y normar el *mapuzugun*, lo cual los llevó a describir la lengua en un estado más puro, con una menor influencia de la lengua dominante. Sin embargo, el análisis del léxico no diccionarizado de *Estudios Araucanos* exhibe que la influencia del español es mucho mayor de lo que reflejan los diccionarios.

Por todo lo anterior, se sostiene que el léxico de los diccionarios mapuches analizados es representativo del léxico en uso en el momento de su elaboración, lo cual convierte a estas obras en fuentes fiables para la investigación lexicológica, a pesar de presentar sesgos, lo que corresponde a una característica inherente a todo trabajo lexicográfico. Este último punto visibiliza la importancia de contar, en el ámbito de la lexicología mapuche, con corpus textuales, complementarios a los lexicográficos, en los cuales se refleje el uso real de la lengua por parte de los hablantes.

6. Bibliografía citada

ALCARAZ VARÓ, Enrique, y M. Antonia MARTÍNEZ, 1997: *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona: Editorial Ariel.

ALVARADO, Margarita, 1994: “Ñimin, trarün, wirin: tres procedimientos expresivos en el universo textil mapuche”, *Lengua y Literatura Mapuche* 6, 9-14.

ANTINAO, Clorinda, 2014: *Ta iñ Mapun Dungun. Nuestra Lengua Mapuche*, Santiago de Chile: Pu Lifru Mapunche Kimün Ngelu.

ARAYA, Alejandra, y Constanza MARTÍNEZ, 2017: “Nombrar el cuerpo en los vocabularios coloniales para el mapudungun de Chile (s. XVII-XVIII)”, *Atenea (Concepción)* 516, 13-32.

AUGUSTA, Félix José de, 1903: *Gramática araucana*, Valdivia: Imprenta J. Lampert.

AUGUSTA, Félix José de, 1916: *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, tomo primero y tomo segundo, Santiago de Chile: Imprenta y Editorial Universitaria.

AUGUSTA, Félix José de, 1934: *Lecturas araucanas*, 2.^a ed., Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco.

BUCCHI, Armando, Raoul RAVANO, Angela GARLASCHI e Isabel BRAÑES, 2011: *Léxico según la significación*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

CABRÉ, M. Teresa, 2006: "La clasificación de neologismos: una tarea compleja", *Alfa: Revista de Lingüística* 50, 229-250.

CABRÉ, M. Teresa, M. Rosa BAYÀ, Elisenda BERNAL, Judit FREIXA, Elisabet SOLÉ y Teresa VALLÈS, 2002: "Evaluación de la vitalidad de una lengua a través de la neología: a propósito de la neología espontánea y de la neología planificada" en M. Teresa CABRÉ, Elisabet SOLÉ y Judit FREIXA (coords.): *Lèxic i neologia*, Barcelona: OBNEO, 159-201.

CATRILEO, María, 1995: *Diccionario lingüístico etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-Inglés*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

CITARELLA, Luca, 1995: *Medicinas y culturas en la Araucanía*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES (CNCA), 2012: *Diccionario ilustrado de la lengua mapuche para niños*, Santiago de Chile: CNCA.

CHANDÍA, Andrés, Belén VILLENA, Isabel ARAYA y Cecilia FLORES, 2018: *Corpus Lexicográfico del Mapudungun (CORLEXIM)* [disponible en <http://corlexim.cl>].

DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio, 1994: "Hispanismos e interferencias del español en el mapuzugun hablado en Chubut", *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 6, 115-125.

DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio, 2009: "Transferencias léxicas del quechua en el mapuzugun: aspectos morfológicos, fonológicos y semánticos", *Actas del I Congreso Internacional de Léxico e Interculturalidad. Nuevas Perspectivas*, San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

ERIZE, Esteban, 1960: *Diccionario comentado mapuche español: Araucano, pehuenche, pampa, picunche, ranculche, huilliche*, Buenos Aires: Univ. Nacional del Sur.

FAÚNDEZ LAGOS, César, 1999: "Análisis diacrónico y sincrónico de los numerales en lengua mapuche", *Lengua y Cultura Mapuche* 2, 97-113.

FEBRÉS, Andrés, 1765: *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile [...]. Lima, en la Calle de la Encarnación*.

FEBRÉS, Andrés, 1846a: *Diccionario Chileno Hispano, compuesto por el R.P. Misionero Andrés Febrés De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edición hecha*

para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.

FEBRÉS, Andrés, 1846b: *Diccionario Hispano Chileno, compuesto por el R.P. Misionero Andrés Febrés De la C. de J. Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la orden de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno i bajo la inspección del R. P. Misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. Santiago: Imprenta de los Tribunales.*

FLORES, Tania, Jacqueline CANIGUAN y Ramón FUENTES, 2016: "Análisis de terminología clínica odontológica y su traducción al mapudungun", *International Journal of Odontostomatology* 10, 249-254.

FUENTES, Mary, Constanza GERDING, Alma PECCHI, Gabriela KOTZ y Paola CAÑETE, 2009: "Neología léxica: reflejo de la vitalidad del español de Chile", *RLA* 47, 103-124.

GARMENDIA, Nieves, Alejandra OVIEDO, y Cristian VARGAS PAILLAHUEQUE, 2018: *Taño wüne chilkatupeyüm re mapudungun mew: Mi primer diccionario de mapudungun*, Santiago, Chile: Editorial Pehuén.

GIESE, Wilhelm, 1947-1949: "Hispanismos en el mapuche", *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 5, 115-132.

GOLLUSCIO, Lucía, 2009: "Loanwords in Mapudungun, a language of Chile and Argentina" en Martín HASPELMATH y Urin TADMOR (eds.): *Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook*, Berlín: De Gruyter Mouton, 1035-1071.

GOLLUSCIO, Lucía, Adriana FRAGUAS y Fresia MELLICO, 2009: "Mapudungun vocabulary" en Martín HASPELMATH y Urin TADMOR (eds.): *World Loanword Database*, Múnich: Max Planck Digital Library, 1412 entries.

HARMELINK, Bryan, 1990: *Vocabulario y frases útiles en mapudungun*, Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

HAVESTADT, Benhard, 1777: *Chilidúgú sive tractatus linguae chilensis*, Leipzig: B. G. Teubner Publisher.

HERNÁNDEZ, Arturo, Nelly RAMOS y Carlos CÁRCAMO, 1997: *Diccionario ilustrado Mapudungun-Español-Inglés*, Santiago de Chile: Editorial Pehuén.

HUAIQUILLÁN, Octavio, 2017: *Pewenche Kimdugun: Diccionario mapuche monolingüe*, Concepción: Trama Impresores.

LENZ, Rodolfo, 1895-1897: *Estudios araucanos*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

LENZ, Rodolfo, 1905-1910: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*, Santiago de Chile: Universidad de Chile.

LENZ, Rodolfo, 1940: "Hispanismos léxicos en araucano" en Rodolfo LENZ, Andrés BELLO y Rodolfo OROZ SCHEIBE: *El español en Chile. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida*, Buenos Aires: UBA, 244-258.

MOESBACH, Ernesto Wilhelm de, 1992: *Botánica indígena*, Santiago de Chile: Andrés Bello.

MOULIAN, Rodrigo, y María CATRILEO, 2013: "Kamaska, kamarikun y müchulla: préstamos lingüísticos y encrucijadas de sentido en el espacio y centro sur andino", *Alpha* 37, 249-263.

MOULIAN, Rodrigo, María CATRILEO y Pablo LANDEO, 2015: "Afinos quechua en el vocabulario mapuche de Luis de Valdivia", *RLA* 53, 73-96.

NAVARRO, Herminia, 2014: "Vocabulario etnobiológico en mapudungun" en Marisa MALVES-TITTI y Patricia DREIDEMIE (comps.): *Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*, Río Negro: Universidad Nacional, 417-429.

NAVARRO, Herminia, 2016: *Arbitrariedad y motivación en el léxico etnobiológico del mapuche*. Tesis de magíster, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

OBSERVATORIO DE NEOLOGIA (OBNEO), 2004: *Metodología del trabajo en neología: Criterios, materiales y procesos*, Barcelona: IULA-UPF.

OROZ, Rodolfo, 1947-1949: "Notas a 'Hispanismos en el mapuche'", *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 5, 133-135.

RABANALES, Ambrosio, 1953: "Observaciones a 'Hispanismos en el mapuche'", *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 11, 133-151.

SALAS, Adalberto, 1992: "Lingüística mapuche: Guía bibliográfica", *Revista Andina* 2, 475-537.

SALAS, Adalberto, 2001: "La terminología mapuche del parentesco durante el siglo XX: Materiales para un enfoque diacrónico", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 27, 197-218.

SÁNCHEZ, Gilberto, 1992: "La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches", *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 33, 273-299.

SÁNCHEZ, Gilberto, 2014: “Los quechuismos en el mapuche (mapudungun(n), antiguo y moderno, de Chile”, ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía en homenaje a Enrique Carrión Ordoñez, Lima, Perú.

SEPÚLVEDA, Gastón, 1976: “Algunos aspectos de la fonología de los préstamos del español al mapudungun” en Tom DILLEHAY (ed.): *Estudios antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*, Temuco: Editorial Universidad Católica de Chile, 41-68.

VALDERRAMA, Yvo, Rodrigo BECERRA, Octavio HUAQUIILLÁN, Fresia MELLICO y Sandra VITA, 2017: “Acercamiento a la conceptualización mapuche del paisaje. Algunas categorías relacionadas con la vegetación y con el agua” en Rodrigo BECERRA PARRA y Gabriel LLANQUINAO LLANQUINAO (eds.): *Mapun kimün: Relaciones mapunche entre persona, tiempo y espacio*, Santiago de Chile: Editorial Ocho libros, 163-188.

VALDIVIA, Luis de, 1606: *Arte y gramática general de la Lengua que corre en todo el Reyno de Chile [...]. Lima, por Francisco del Canto.*

VALENZUELA, Pedro Armengol, 1918-1919: *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos, y lugares, y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar aborigen de Chile y de algún otro país americano*, Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.

VARELA, Soledad, 2005: *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid: Gredos.

VIDAL, Aldo, y Ana OYARCE, 1986: “El campo léxico del cuerpo humano en mapudungun: esquema semántico y cognitivo”, *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2, 117-142.

VIEGAS, J. Pedro, 2005: “Los préstamos del *gününa küne* al mapudungun” en *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*, Buenos Aires: Mondragón, 153-164.

VILLAGRÁN, Carolina, 1998: “Etnobotánica indígena de los bosques de Chile: sistema de clasificación de un recurso de uso múltiple”, *Rev. Chilena de Historia Natural* 71, 245-268.

VILLAGRÁN, Carolina, Rodrigo VILLA, Luis Felipe HINOJOSA, Gilberto SÁNCHEZ, Marcela ROMO, Antonio MALDONADO, Luis CAVIERES, Claudio LATORRE, Jaime CUEVAS, Sergio CASTRO, Claudia PAPIC y América VALENZUELA, 1999: “Etnozoología Mapuche: un estudio preliminar”, *Revista Chilena de Historia Natural* 72, 595-627.

VILLENA, Belén, 2014a: *El mapudungún de Santiago de Chile: creación neológica y vitalidad interna*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

VILLENA, Belén, 2014b: “Creación neológica en mapudungún: entre el desplazamiento y la lealtad lingüística”, *Terminàlia* 10, 37-49.

VILLENA, Belén, 2017: “Fuentes para el estudio del mapudungún: propuesta de periodización”, *Lenguas y Literaturas Indoamericanas* 19, 141-167.

VILLENA, Belén, M. Teresa CABRÉ y Sabela FERNÁNDEZ-SILVA, 2019: “Formación de nombres en mapudungún: productividad, genuinidad y planificación”, *Signos* 52, 615-638.

ZÚÑIGA, Fernando, 2006: *Mapudungun. El habla mapuche*, Santiago de Chile: CEP.